



Cultura & Entretenimiento

El Bicentenario según Lagos: vamos bien, mañana mejor

► El ex presidente convocó a 15 intelectuales a una reflexión sobre Chile en el último siglo. Pero es él quien abre y cierra el debate.

► Su ensayo inicial permite apreciar también tres tonos diferentes y reconocibles: el de Lagos historiador, progresista y fundador.

Cristóbal Belloio

Estamos mejor que hace 100 años. Esa es la conclusión más destacada de *Cien años de luces y sombras*, recopilación de ensayos convocados por la voz profunda del ex Presidente Lagos. Partiendo del Chile de 1910, las plumas seleccionadas por el editor coinciden en que el panorama bicentenario es auspicioso. La idea, objetivamente auto-complaciente, es coherente con el sentido común. ¿Qué cosas, acaso, nos gustaría reeditar de un siglo atrás? ¿Las

condiciones laborales, el estatus de la mujer, la vocación rentista de la economía? ¿La impermeabilidad de las clases sociales, las exclusiones políticas? Salvo casos muy específicos, no estamos en condiciones de envidiar el Chile de nuestros antepasados, básicamente porque nos invade la convicción (o a veces la mera intuición) de que el que nos tocó vivir a nosotros es cuantitativa y cualitativamente mejor. Los autores de esta recopilación apuntan, en el agregado, en esa dirección. Y el director de orquesta es in-

dudablemente el propio Lagos, que abre los trabajos con su propio relato en tres tonos diferentes y reconocibles: el historiador, el progresista, y el fundador.

Lagos historiador

No resiste la tentación de repasar pedagógicamente el siglo XX chileno, para que no se nos vaya a olvidar ninguna fecha trascendente, ninguna legislación transformadora, ningún presidente con su respectiva coalición. Claramente el texto pierde velocidad cuando se repasa por encima

vez el período de los radicales o el asomo de Frei Montalva. En esos pasajes se asemeja más a un manual condensado de historia, como el de Frías Valenzuela del colegio. Ricardo Lagos se viste de abuelo sabio, ese que cuando pequeños tomamos de la mano para recorrer las galerías adornadas de retratos y bustos solemnes. Quizás era metodológicamente imposible hacerlo de otra manera. Quizás la única posibilidad de extraer lecciones en forma fluida y coherente haya sido volver al pasado. Quizás de

esa forma adquiere pleno sentido el aprendizaje histórico, si es que algo como aquello existe.

En este rol, Lagos no discurre. Pasa, relata, recuerda, evoca, resume. Sin vértigo ni tensión dramática, conduce a lugares conocidos. Así, continúa que lo que ocurrió hace 100 o 50 años lo consideramos parte de lo que somos hoy. Omite deliberadamente, claro, las luces que pudo haber entre 1973 y 1990, donde el Lagos historiador no rescata prácticamente nada. Ni siquiera menciona a Pinochet. Tampoco, como lo hizo Alejandro Fuxley en su momento frente a Hernán Büchi, reconoce las bases del modelo económico que la Concertación heredó de la dictadura y luego administró con méritos. Lagos se vuelve aquí menos historiador y más testigo. Por lo mismo, lo único que agradece de este período de sombras, es la llamada de atención sobre el imperativo del respeto irrestricto a los derechos humanos.

Lagos progresista

Si estamos mejor ahora que hace 100 años es porque Chile ha progresado. No solo en

términos de crecimiento material, sino en una serie de indicadores de desarrollo humano dignos de destacar. Hemos derrotado el analfabetismo y la mortalidad infantil, extendido la cobertura educacional a todos los niños y jóvenes chilenos, el sufragio se ha hecho universal, las mujeres compiten con los hombres por los puestos de trabajo, y estamos discutiendo la procedencia del matrimonio homosexual. Lagos entrega una mirada optimista respecto de la evolución de los acontecimientos y de las perspectivas del futuro. En sus líneas se respira esa confianza en la razón de los hombres y en los procesos históricos que ellos conducen. Porque no se puede ser progresista y pensar que "todo tiempo pasado fue mejor".

Lo narrativo es que todo el asenso que describe va acompañado de la expansión del Estado. En efecto, su descripción del aparato político chileno hacia 1910 da la idea de un ente pequeño y asido de manos, sometido a la ondulada del viento fuerte, a los privilegios de unos pocos y la suerte perra de la mayoría. Si hoy Chile es tanto mejor que hace

El Bicentenario según Lagos [artículo] Cristóbal Belloio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Belloio, Cristóbal

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Bicentenario según Lagos [artículo] Crstóbal Bellolio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile